



La economía española en el laberinto

Por JUAN FRANCISCO MARTÍN SECO (p. 3)

Para entender WikiLeaks

Por FELIX STALDER (pp. 8 y 9)

LE MONDE en español diplomatique

año XV n.º 184 Febrero de 2011

Publicación mensual. www.monde-diplomatique.es

4 euros

¡Indignaos!

Por IGNACIO RAMONET

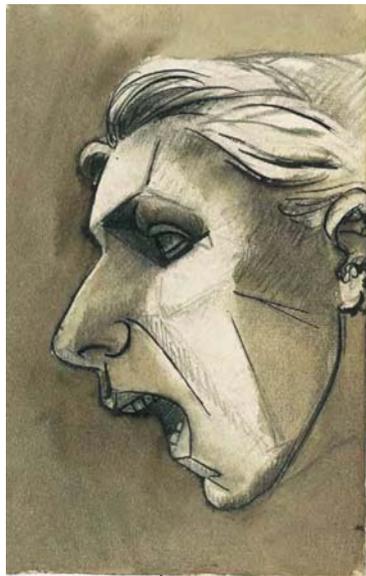
Tiene 93 años. Se llama Stéphane Hessel. Y la historia de su vida es una fabulosa novela. Lo era ya, en cierto modo, antes mismo de que naciera. Algunos quizás recuerden aquella película de François Truffaut, Jules et Jim. Pues bien, la mujer anticonformista interpretada por Jeanne Moreau, y uno de sus dos amantes (1), Jules, judío alemán traductor de Proust, fueron sus padres. En la atmósfera artística del París de los años 1920 y 1930, Stéphane Hessel creció rodeado de los amigos de la casa, entre otros, el filósofo Walter Benjamin, el dadaísta Marcel Duchamp y el escultor Calder...

Al estallar la Segunda Guerra Mundial, se alista en la Resistencia y se suma, en Londres, al equipo del general De Gaulle, quien le confía una peligrosa misión en territorio francés. Detenido por los nazis, es torturado y deportado al campo de exterminio de Buchenwald, de donde trata, una y otra vez, de evadirse. Lo acaban capturando y lo condenan a la horca. A punto de ser ejecutado, consigue usurpar la identidad de un muerto y logra por fin evadirse. Se une a la lucha por la liberación de Francia, inspirado en los principios del Consejo Nacional de la Resistencia que promete una democracia social, la nacionalización de los sectores energéticos, de las compañías de seguros y de la banca, y la creación de la Seguridad Social.

Después de la victoria, De Gaulle lo envía –tiene apenas 28 años– a Nueva York, a la ONU, cuyos fundamentos teóricos se están acicalando entonces. Allí, Hessel participa, en 1948, en la elaboración y redacción de uno de los documentos más trascendentales de los últimos seis decenios: la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Regresa luego a París para integrarse en el gabinete socialista de Pierre Mendès-France, que inicia la descolonización, pone fin a la guerra en Indochina, y prepara la independencia de Túnez y Marruecos.

Los años más recientes, este noble y persistente defensor de las causas justas, diplomático de profesión, los ha consagrado a protestar sin descanso contra el trato dispensado a los “sin papeles”, a los gitanos, a todos los inmigrantes...

Y si hoy nos referimos a él, es porque acaba de publicar un librito, más bien un breve panfleto político de 30 páginas, devenido –en la Francia popular sublevada contra la regresión social–, un excepcional éxito editorial y un fenómeno social. Gracias al boca a boca y, sobre todo, a las nuevas redes sociales, el



JULIO GONZÁLEZ. Perfil gritando, 1939

texto, ninguneado al principio por los medios de información dominantes, ha conseguido franquear las censuras y llenar de esperanza miles de corazones. En apenas unas semanas, de este repertorio de las injusticias más indignantes, ya se han vendido (cuesta 3 euros) más de 650 000 ejemplares... Algo jamás visto. Su título: una consigna, ¡Indignaos! (2).

Dice Balzac que el panfleto “es el sarcasmo convertido en bala de cañón”. Añade Stéphane Hessel que la indignación es la pólvora de toda explosión social. Dirigiéndose a sus lectores, les recomienda: “Deseo que halléis un motivo de indignación. Eso no tiene precio. Porque cuando algo nos indigna, nos convertimos en militantes, nos sentimos comprometidos y entonces nuestra fuerza es irresistible”.

Los motivos de indignación no escasean: “En este mundo, dice Hessel, hay cosas insostenibles”. En primerísimo lugar: la naturaleza del sistema económico responsable de la actual crisis devastadora. “La dictadura internacional de los mercados internacionales” constituye además, según él, “una amenaza para la paz y la democracia”. “Nunca, afirma, el poder del dinero fue tan inmenso, tan insolente y tan egoísta, y nunca los fieles servidores de Don Dinero se situaron tan alto en las máximas esferas del Estado”.

En segundo lugar, Hessel denuncia la desigualdad creciente entre los que no tienen casi nada y los que lo poseen todo: “La brecha entre los más pobres y los más ricos jamás ha sido tan profunda; ni tan espolcados el afán de aplastar al prójimo y la avidez por el dinero”. A guisa de enmienda sugiere dos propuestas sencillas: “Que el interés ge-

neral se imponga sobre los intereses particulares; y que el reparto justo de la riqueza creada por los trabajadores tenga prioridad sobre los egoísmos del poder del dinero”.

En temas de política internacional, Hessel afirma que su “principal indignación” es el conflicto israelo-palestino. Recomienda que se lea “el informe Richard Goldstone de septiembre de 2009 sobre Gaza (3), en el cual este juez sudafricano, judío, que incluso se declara sionista, acusa al ejército israelí”. Relata su visita reciente a Gaza, “prisión a cielo abierto para un millón y medio de palestinos”. Una experiencia que lo sobrecoge y solivianta. Aunque no por ello reniega de la no-violencia. Al contrario, reafirma que “el terrorismo es inaceptable”, no sólo por razones éticas sino porque, al ser “una expresión de la desesperación”, no resulta eficaz

para su propia causa pues “no permite obtener los resultados que la esperanza puede eventualmente garantizar”.

Hessel convoca el recuerdo de Nelson Mandela y de Martin Luther King. Ellos, dice, nos indican “el camino que debemos aprender a seguir”. Porque, para avanzar, sólo existe una conducta: “apoyarnos en nuestros derechos, cuya violación –sea quien sea el autor de ésta–, debe provocar nuestra indignación. ¡No transijamos jamás con nuestros derechos!”.

Finalmente, se declara partidario de una “insurrección pacífica”. En particular contra los medios masivos de comunicación en manos del poder del dinero, y que “sólo proponen a los ciudadanos el consumo de masas, el desprecio hacia los humildes y hacia la cultura, la amnesia generalizada y una competición a ultranza de todos contra todos”.

Stéphane Hessel ha sabido expresar con palabras, lo que tantos ciudadanos golpeados por la crisis y por las medidas de regresión social sienten en el fondo de sí mismos. Ese sentimiento de que les están arrebatando sus derechos, esos deseos punzantes de desobedecer, esos deseos de gritar hasta perder el aliento, esas ganas en fin de protestar sin saber cómo...

Todos esperan ahora la segunda entrega. Cuyo título, lógicamente, sólo puede ser: ¡Subleaos!

(1) El otro era Pierre-Henri Rocher, autor de la novela con el mismo título llevada a la pantalla por François Truffaut.

(2) Stéphane Hessel, Indignez-vous!, Indigène éditions, Montpellier, 2010.

(3) NDLR: “Human Rights in Palestine And Other Occupied Arab Territories. Report of the United Nations Fact Finding Mission on the Gaza Conflict”, Naciones Unidas, Nueva York, 15 de septiembre de 2009.

EN ESPAÑA Y EN ITALIA

La extrema derecha a la ofensiva

Consecuencia de los desastres sociales provocados por la crisis económica, la extrema derecha está subiendo en toda Europa. Hasta niveles a veces muy alarmantes: 15% en Hungría y Dinamarca; 17% en Austria, Holanda y Bélgica; 22% en Noruega; 29% en Suiza...

En Italia, está dentro y fuera del berlusconismo con ambiciones de llegar al poder. En España, instalada sin complejos en el seno mismo del Partido Popular, la extrema derecha se muestra cada día más envalentonada.

Por LAURENT BONELLI y RAFFAELE LAUDANI \*

Cómo diferenciar las formaciones políticas de extrema derecha de las de derecha? El historiador René Rémond resolvió la cuestión cuando proclamó una “alergia” de la sociedad francesa al fascismo y dividió la derecha entre las fracciones legitimista, orleanista y bonapartista (1). Lamentablemente, decir que la derecha francesa pudo constituir una muralla para el fascismo es tomar un resultado histórico por una propiedad genérica. En efecto, no fueron sólo las divergencias ideológicas las que impidieron, en Francia, a los dirigentes del partido Rassemblement pour la République (RPR) aliarse con el Frente Nacional, sino también las heridas que los enfrentamientos –incluso físicos– de la guerra de Argelia abrieron entre sus respectivos militantes.

Hacer la historia de la extrema derecha no consiste en buscar las características intrínsecas de un partido o de un movimiento, sino en encontrar los medios para pensar las alianzas más o menos plausibles, las continuidades

más o menos posibles, observables nacional o localmente.

La cuestión se plantea particularmente en España e Italia, dos Estados donde la extrema derecha ejerció el poder de manera duradera, con la dictadura del general Francisco Franco (1939-1975) y la de Benito Mussolini (1922-1943) (2).

En España, la transición democrática dejó poco espacio a los partidos que reivindicaban el franquismo. Es cierto que éstos mantenían alguna influencia en las fuerzas de seguridad, y lanzaron, el 23 de febrero de 1981, un intento de golpe de Estado militar. Pero nunca pudieron tener peso electoralmente, especialmente a causa de la absorción de muchos de sus militantes –y de sus propuestas– por la principal formación de derechas, la Alianza Popular (AP). Confiada a Manuel Fraga, ex ministro de Turismo y de Información de Franco, AP se convirtió en la principal fuerza de oposición al Partido Socialista Obrero Español, en el poder desde 1982 hasta 1996.

(Continúa en la página 12)

(1) René Rémond, Les droites en France, Aubier, Paris, 1982.

(2) Destituido y detenido el 25 de julio de 1943, Mussolini, liberado luego por un comando SS, presidió la República de Saló (República Social Italiana) de septiembre de 1943 a abril de 1945.

\* Laurent Bonelli es miembro de la redacción de Le Monde diplomatique. Raffaele Laudani es investigador del Departamento de Historia, Antropología y Geografía de la Universidad de Bolonia.

ATLAS DE LAS CIVILIZACIONES Le Monde Je

Más información: en la página 20 o en www.monde-diplomatique.es



8 413042 550006